



## PRESENTACION

Al iniciarse 1992, comienza también un nuevo período en la historia de El Salvador, pues fue precisamente en las últimas horas y minutos del 31 de Diciembre de 1991, que El Gobierno de El Salvador, GOES, y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, firmaron en la sede de las Naciones Unidas la histórica Acta de Nueva York, en la cual ambas partes se comprometen a poner fin al enfrentamiento armado e iniciar un proceso de pacificación, de democratización y de reconstrucción nacional.

Con la posterior firma de los Acuerdos de Paz el 16 de Enero de 1992, en el Castillo de Chapultepec, Ciudad de México, se da inicio al desenlace de la guerra, no a través de la derrota militar de uno de los bandos, sino como resultado de un largo y complejo proceso de diálogo-negociación, cuyo producto refleja la situación de empate en que se encontraba el conflicto armado.

En su discurso pronunciado al inicio del acto en Chapultepec, el Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, hacía una interpretación muy elocuente de los acuerdos, al afirmar que "La larga noche de El Salvador está llegando a su fin. Los acuerdos cuya firma estamos a punto de atestiguar anuncian una nueva era para un país profundamente perturbado, asolado por la violencia y los sufrimientos durante más de diez años." Y más adelante afirmaba que "No es exagerado decir que en conjunto y habida cuenta de su amplitud y su alcance, estos acuerdos causarán una revolución lograda por la negociación".

El presidente Alfredo Cristiani, por su parte, sostuvo en esa oportunidad: "... entendemos que lo que desde ahora comienza a ocurrir en El Salvador no es el restablecimiento de una paz preexistente, sino la inauguración de una paz auténtica fundada en el consenso social, en la armonía básica entre los sectores sociales, políticos e ideológicos, y sobre todo, en la concepción del país como totalidad, sin exclusiones de ninguna índole".

"El FMLN ingresa a la paz abriendo su mano, que ha sido puño, y extendiéndola amistosamente a quienes hemos combatido como corresponde en un desenlace sin vencedores ni vencidos, con el firme propósito de dar comienzo a la unificación de la familia salvadoreña." Declaraba Schafik Jorge Handal a nombre de la Comandancia General del FMLN, y añadía: "Deseamos extender también nuestra mano al gobierno de Estados Unidos, en busca de una nueva relación basada en dignidad y cooperación".

Tan sólo pocas horas después de la firma de los acuerdos, en una breve visita a San Salvador, James Baker Secretario de Estado norteamericano era enfático al decir "...nadie dude de la postura del Gobierno de los Estados Unidos de apoyar plenamente este Acuerdo de Paz... no por ser un mal necesario para terminar el conflicto armado, sino porque cree que las reformas [en él] contempladas fortalecerán las instituciones democráticas de El Salvador".

En el marco de estos trascendentales acontecimientos para el país, que han conmocionado a la sociedad entera, nos ha parecido importante incluir en este número dos trabajos sobre el enfoque político y económico de los Estados Unidos de América hacia Centroamérica, y hacia El Salvador en particular.

En el primero se trata de demostrar la íntima vinculación existente entre los procesos sociales de los Estados Unidos y de El Salvador, haciéndose notar la incidencia directa de esta potencia mundial en los procesos centroamericanos de las últimas décadas. Y en el segundo, se hace un análisis de la política económica aplicada a la región en la década de los ochentas, y se plantean algunas perspectivas, que, a nuestro juicio, se presentan para la década de los noventas.

NOTA: Las citas de los discursos han sido tomadas del periódico LA JORNADA de México del 17 de enero de 1992.